Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA ANIVERSARIO DEL

MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS

SANTIAGO, 24 de Junio de 1993.

Amigas y amigos:

La exposición que acabamos de oírle a Carlos Hurtado creo que ahorra palabras. De manera sobria, sencilla, sistemática, fundada en hechos, ha pasado revista a una etapa de trabajo que no ha sido estéril sino extremadamente fecunda.

Como Presidente de la República, yo creo que cumplo un deber -y que interpreto el sentimiento profundo de los chilenos que conozcan el trabajo que realiza el Ministerio de Obras Públicas en esta etapa-, al expresarle un profundo reconocimiento, un sentimiento de gratitud, al Ministro, al Subsecretario, a los jefes de servicios, a todos los colaboradores y a los funcionarios del Ministerio de Obras Públicas.

Este es un servicio que tiene una larga tradición y que tiene el legítimo motivo para sentir la satisfacción de ser una de las estructuras institucionales que han hecho posible el desarrollo de nuestro país. A través de la historia, en el curso de 106 años, el Ministerio de Obras Públicas ha cumplido una labor insustituible. Funcionarios, muchos muy meritorios, jefes muy distinguidos, que han escrito páginas importantes en la historia de la ingeniería nacional, funcionarios modestos y silenciosos, que han cumplido su tarea a través de todo nuestro difícil territorio en obras de vialidad, de puertos, de riego o de otros rubros, que han estado en localidades lejanas, en lugares abruptos, pasando a veces temporadas largas en campaña, dirigiendo la ejecución o los estudios para la futura ejecución de la infraestructura nacional.

Yo creo que el país no tiene cabal conciencia, el chileno medio no tiene cabal conciencia de la importancia de la tarea que ustedes realizan, y ésta es una ocasión propicia, después de oír

la elocuente cuenta del Ministro, para, en nombre del país, darles las gracias. Gracias por vuestro trabajo silencioso, permanente, inteligente, en condiciones difíciles, sin grandes expectativas económicas. Al revés, trabajando paralelamente o en contacto con quienes en las obras que ustedes orientan, planifican y dirigen, o inspeccionan, sin embargo, en la empresa privada obtienen ingresos muy superiores, mucho más atractivos.

Ustedes, en ese sentido, interpretan la vieja escuela de servicio público que durante mucho tiempo impulsó el desarrollo de este país, y siguen siendo una pieza fundamental en esa tarea, y lo hacen en las circunstancias más variadas. Son ustedes de los primeros que tienen que sacar la cara frente a las emergencias que nos crea nuestra loca geografía. Terremotos, aluviones, inundaciones, desbordes de ríos, maremotos, exigen una rápida acción del Estado para restablecer el funcionamiento de los servicios.

El testimonio reciente de la reposición, en menos de 40 días, del camino internacional de Los Libertadores, creo que es un testimonio muy elocuente, que merece ser destacado y debe ser agradecido a la eficiencia de este servicio.

El Ministro se refirió a las exigencias de infraestructura de este Chile físico en el cual vivimos. Realmente es un tema que da mucho que pensar. Cuando uno recorre el país, las aspiraciones de la gente, que responden a necesidades, plantean cada vez más exigencias: nuevos caminos, nuevos puertos, nuevas obras de regadío, nuevos edificios, nuevos aeropuertos o mejoramiento de los existentes que no dan abasto.

Satisfacer esos requerimientos no sólo es cuestión de recursos. Ya ahí hay una primera limitación: son más las necesidades, como ocurre siempre -de otra manera los economistas estarían de más-, son más las necesidades que los recursos conque se dispone para satisfacerlas, y esto nos crea la esclavitud que las exigencias macroeconómicas se imponen, no es cuestión de ponerse a emitir billetes para satisfacer todas las necesidades y que se cree un cataclismo. Hay que obligar a la gente a tener paciencia. Pero la gente tiene paciencia en la medida en que ve que hay voluntad real de ir avanzando.

La exposición del Ministro a mí me crea un doble sentimiento: por una parte, una tremenda satisfacción al ver lo mucho que hemos hecho en este período, que estamos haciendo, y la satisfacción de ver que dejamos una cosa en marcha que va a seguir funcionando; y por otra parte, la insatisfacción de ver que hay tanta otra cosa que hacer que todavía no podemos abordar.

Pero, lo importante es demostrar que existe la voluntad de avanzar. Y en ese sentido, yo destaco la importancia que tiene no sólo la ejecución de las obras materiales y la mantención de las

mismas -porque el costo y el trabajo de mantención de las obras, especialmente en vialidad, es tremendamente alto-, no sacamos nada con construir un espléndido camino, que saturado por el tráfico al cabo de cierto número de años se destruye si no hacemos una labor permanente de mantenimiento, pero es fundamental, con miras al futuro, como desafío nacional, la proyección de nuevas obras.

Yo recuerdo que hace muchos años Eduardo Frei me hablaba de su llegada al Ministerio de Obras Públicas -un terreno para él desconocido-, y el impacto que le causó sus conversaciones con los directores de servicios y los ingenieros de la entonces Dirección de Obras Públicas, sobre la cantidad de ideas que tenían, sobre cómo conocían el país y la cantidad de proyectos que habían elaborado sobre cosas que podrían hacerse y deberían hacerse. Entonces él se sintió muy entusiasmado frente a las tremendas posibilidades que ofrecía, tratar de convertir en realidad esto que los funcionarios -técnicos, ingenieros, profesionales- del Ministerio habían estado anticipándose a prever como cosas necesarias.

Y yo tengo que decir, no con ánimo peyorativo ni de cobrar cuentas, que fue muy distinta la situación cuando nosotros llegamos, porque uno de los déficit con que nos encontramos fue conque no sólo el presupuesto para infraestructuras del país se había disminuido en los términos que reseñó el señor Ministro, sino que además se había dejado de elaborar proyectos. No había proyectos disponibles para atender las distintas necesidades que se veían a la vista venir o que estaban ya latentes.

Ese trabajo, de ir conociendo nuestra loca geografía, previendo los desarrollos futuros, auscultando las necesidades de las personas, de los pueblos, y elaborando líneas u orientaciones traducidas en proyectos concretos de cómo satisfacer esas necesidades futuras y de cómo ir dotando al país de la infraestructura básica fundamental para un desarrollo económico importante, es una tarea que merece el mayor apoyo y que constituye un aporte muy fundamental al desarrollo del país. Gracias por lo que ustedes hacen.

Esto afirma, además, el necesario rol del Estado en la satisfacción de las necesidades esenciales del país. Es muy importante, es fundamental y es motor del crecimiento económico, la actividad de la empresa privada, y en este sector de la infraestructura se está demostrando en hechos, y mi gobierno ha demostrado su voluntad de ayudarlo, la posibilidad de acrecentar la participación del sector privado en el ámbito de la infraestructura.

Las referencias que el Ministro hizo a lo que se ha hecho en materia de puertos, al proyecto del Melón y a otros proyectos que se licitarán próximamente, son ejemplos elocuentes.

Pero, al mismo tiempo queda en claro: el Estado, como órgano del bien común, como la estructura central de la Nación, política y jurídicamente organizada, tiene que tener equipos capaces de planificar, de orientar, de proyectar, de decidir las ejecuciones, de fijar órdenes de prioridades -ese es un rol insustituible- y también el de fiscalizar la ejecución de obras por el sector privado para que cumplan las exigencias que el bien común exige.

De ahí que sea para mí muy grato en el día de hoy, junto con haber oído esta cuenta del Ministro, tener oportunidad de expresarles a todos ustedes, y a través de ustedes, a todos los funcionarios de Obras Públicas en el país, el reconocimiento del gobierno por el aporte que realizan al progreso de la Patria.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 24 de Junio de 1993.

MLS/EMS.